

EDITORIAL

Vilches, A. y Gil Pérez, D. (2004). Compromiso por una Educación para la Sostenibilidad, *Tecne Episteme y Didaxis*, TED, 16, 1-5.

Los inicios en la investigación en didáctica de las ciencias están íntimamente relacionados con las preocupaciones de la sociedad y del propio profesorado por mejorar la educación científica, por lograr un mejor aprendizaje de los estudiantes, por contribuir a impulsar el importante papel que la enseñanza de las ciencias juega en la educación de los futuros ciudadanos y ciudadanas.

Una investigación que ha ido abriendo numerosas líneas de trabajo, que ha ido extendiéndose y profundizando en los diferentes aspectos del proceso de enseñanza y aprendizaje, constituyendo en la actualidad un cuerpo de conocimientos estrechamente relacionados en el que las investigaciones se apoyan mutuamente. Un cuerpo de conocimientos que sigue construyéndose, consolidándose cada día con numerosos trabajos y aportaciones en el ámbito educativo y que se ve impulsada y reorientada por los debates, las reflexiones y los necesarios cambios y desafíos que tienen lugar en la sociedad.

En la búsqueda de coherencia global que integre los diferentes estudios, que refuerce los vínculos entre las diferentes líneas de investigación, superando los tratamientos puntuales, ha jugado un gran papel la comprensión de la necesidad de evitar el reduccionismo conceptual, que olvida los aspectos procedimentales y, fundamentalmente, los axiológicos. De ahí la creciente atención prestada por la investigación a los estudios relativos a las interacciones Ciencia, Tecnología, Sociedad y Ambiente (CTSA), a las cuestiones axiológicas que plantean, entre otras, las problemáticas asociadas a los valores, actitudes, relaciones alumnado-profesorado, clima de aula y del centro y, muy en particular, la preparación de los futuros ciudadanos y ciudadanas para la toma fundamentada de decisiones.

Estos estudios, que quieren además romper con visiones descontextualizadas y empobrecidas de la ciencia y la actividad científica, a las que, lamentablemente la enseñanza está contribuyendo, son coherentes con la creciente importancia concedida a la necesidad de una alfabetización científica y tecnológica para todos, como factor esencial de desarrollo de las personas y de los pueblos. Una alfabetización que pretende preparar a los futuros ciudadanos y ciudadanas para que puedan desenvolverse adecuadamente en un mundo impregnado por los desarrollos tecnocientíficos y comprender mejor las actividades científicas y tecnológicas, como parte de la cultura, contribuyendo a despertar su interés hacia ellas y, muy particularmente, facilitando su implicación en la solución a los graves problemas que tiene ante sí la humanidad.

Problemas y desafíos que sobrepasan el ámbito científico, que atañen a cada uno de nosotros, y que constituyen también en la actualidad una línea de investigación que la educación científica está abordando pero a la que es necesario, dada la gravedad de la situación, prestar mayor atención y convertirla en una línea estratégica de la investigación didáctica.

Más aún, como docentes, es necesario la incorporación del estudio de la situación del mundo a todas nuestras actividades, en los diferentes niveles educativos, con el fin de proporcionar una percepción adecuada de los problemas, de fomentar actitudes favorables para el logro de la sostenibilidad, contribuyendo a la formación de ciudadanos y ciudadanas conscientes de la gravedad y del carácter global de los problemas y a su preparación para la participación en la toma de decisiones.

Nos encontramos en un momento histórico en el que es necesario que nos impliquemos todos frente a los graves problemas que atañen a la humanidad. Y decimos histórico no solo por la urgencia de los problemas sino por la oportunidad y el impulso que puede proporcionar el que Naciones Unidas haya instituido una ***Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible*** (2005-2014), de cuya promoción es responsable UNESCO. Una iniciativa que responde por un lado a las fundamentadas llamadas de atención de los especialistas y sectores dinámicos de la ciudadanía acerca de la

gravedad de los problemas a los que se enfrenta hoy la humanidad que obligan a hablar de auténtica **emergencia planetaria**; por otro, a la constatación de que estas llamadas de atención, que vienen prodigándose desde hace ya algunas décadas, no están teniendo, en general, el debido eco ni en la ciudadanía, ni en sus representantes políticos.

Es preciso, pues, **proporcionar una visión global que permita la comprensión de la gravedad de los actuales procesos**, estrechamente relacionados, de contaminación y degradación de los ecosistemas, de acelerado cambio climático, de agotamiento de recursos, de desequilibrios insostenibles y conflictos destructivos, de pérdida de diversidad biológica y cultural... que amenazan muy seriamente la continuidad de nuestra especie.

Por tanto, la Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible **no es una década más**, sino que subsume los objetivos de otras campañas de Naciones Unidas (erradicación del hambre, plena escolarización, protección de la biodiversidad...) que están estrechamente relacionadas y que exigen hoy urgentes medidas.

Resulta así esencial que la educación, que el conjunto de la ciudadanía hagamos nuestros los objetivos de la Década, que sepamos hacerlos asumir a los sectores sociales que siguen pensando y actuando en términos de intereses particulares a corto plazo, sin comprender que ello constituye hoy un comportamiento suicida. Es preciso, pues, **crear un clima social de atención permanente** a esta problemática para que las distintas acciones –incluidas las que ya se vienen realizando, en las que es preciso apoyarse– se potencien mutuamente y se cree una expectativa de continuidad.

Es importante, muy en particular, evitar que legítimos debates entre los sectores ya concienciados, en torno al concepto mismo de “desarrollo sostenible” o de la amplitud de las medidas a adoptar, etc., nos hagan perder de vista lo esencial. Y **lo esencial es convencer al conjunto de la ciudadanía de la necesidad de romper con comportamientos que hoy suponen un grave peligro para todos**: desde la ignorancia del principio de prudencia (que ha llevado y sigue llevando a la puesta en práctica de tecnologías cuyas graves consecuencias pagamos inevitablemente después) al unilateralismo de quienes siguen apostando por la insostenible y destructiva defensa de sus intereses particulares contra los de otros. Son precisos cambios urgentes en los ámbitos educativo, tecnológico, político.... Cambios que permitan avanzar hacia el logro de una vida digna para el conjunto de los seres humanos, sin hambrunas, sin guerras, sin dejar herencias envenenadas a las futuras generaciones. Ésa es la apuesta de la Década: **convertir a los ciudadanos y ciudadanas en impulsores y sujetos activos de unos cambios que hagan posible la supervivencia de la especie y la plena universalización de los Derechos Humanos**.

El manifiesto que presentamos a continuación constituye un llamamiento a participar decididamente en esta importante iniciativa. Un manifiesto que está siendo difundido y asumido en congresos y jornadas, asociaciones de profesores, publicado en páginas web y en revistas, que como TED, nos dan la oportunidad de contribuir a la difusión de estos importantes objetivos.

Amparo Vilches y Daniel Gil Pérez
Universitat de València

Naciones Unidas, frente a la gravedad y urgencia de los problemas a los que se enfrenta hoy la humanidad, ha instituido una Década de la Educación para el Desarrollo Sostenible (2005–2014), designado a UNESCO como órgano responsable de su promoción. El manifiesto que presentamos constituye un llamamiento a participar decididamente en esta importante iniciativa.

COMPROMISO POR UNA EDUCACIÓN PARA LA SOSTENIBILIDAD

Vivimos una situación de **auténtica emergencia planetaria**, marcada por toda una serie de graves problemas estrechamente relacionados: contaminación y degradación de los ecosistemas, agotamiento de recursos, crecimiento incontrolado de la población mundial, desequilibrios insostenibles, conflictos destructivos, pérdida de diversidad biológica y cultural ...

Esta situación de emergencia planetaria aparece asociada a comportamientos individuales y colectivos orientados a la búsqueda de beneficios particulares y a corto plazo, sin atender a sus consecuencias para los demás o para las futuras generaciones. Un comportamiento fruto, en buena medida, de la costumbre de centrar la atención en lo más próximo, espacial y temporalmente.

Los educadores, en general, no estamos prestando suficiente atención a esta situación pese a llamamientos como los de Naciones Unidas en las Cumbres de La Tierra (Rio 1992 y Johannesburgo 2002).

Es preciso, por ello, asumir un compromiso para que toda la educación, tanto formal (desde la escuela primaria a la universidad) como informal (museos, media...), preste sistemáticamente atención a la situación del mundo, con el fin de proporcionar una percepción correcta de los problemas y de fomentar actitudes y comportamientos favorables para el logro de un desarrollo sostenible. Se trata, en definitiva, de contribuir a formar ciudadanas y ciudadanos conscientes de la gravedad y del carácter global de los problemas y preparados para participar en la toma de decisiones adecuadas.

Proponemos por ello el lanzamiento de la campaña **Compromiso por una educación para la sostenibilidad**. El compromiso, en primer lugar, de incorporar a nuestras acciones educativas la atención a la situación del mundo, promoviendo entre otros:

- Un consumo responsable, que se ajuste a las tres R (Reducir, Reutilizar y Reciclar) y atienda a las demandas del “Comercio justo”;
- La reivindicación e impulso de desarrollos tecnocientíficos favorecedores de la sostenibilidad, con control social y la aplicación sistemática del principio de precaución;
- Acciones sociopolíticas en defensa de la solidaridad y la protección del medio, a escala local y planetaria, que contribuyan a poner fin a los desequilibrios insostenibles y a los conflictos asociados, con una decidida defensa de la ampliación y generalización de los derechos humanos al conjunto de la población mundial, sin discriminaciones de ningún tipo (étnicas, de género...);
- La superación, en definitiva, de la defensa de los intereses y valores particulares a corto plazo y la comprensión de que la solidaridad y la protección global de la diversidad biológica y cultural constituyen un requisito imprescindible para una auténtica solución de los problemas.

El compromiso de multiplicar las iniciativas para implicar al conjunto de los educadores, con campañas de difusión y concienciación en los centros educativos, congresos, encuentros, publicaciones... y el compromiso de un seguimiento cuidadoso de las acciones realizadas, dándolas a conocer para un mejor aprovechamiento colectivo.

Llamamos así a sumarnos decididamente a las iniciativas de la **Década de Educación para el Desarrollo Sostenible**, que Naciones Unidas promueve de 2005 a 2014.

Educadores por la sostenibilidad